
Eloy Terrón

El futuro de la alimentación

Para escribir sobre la alimentación en el futuro es necesario aclarar antes tres cuestiones importantes: primera, considerar la alimentación dentro del contexto social, qué factores la determinan; segunda, concretar de qué futuro se trata (de qué plazo de tiempo a venir) y qué conocimiento podemos lograr de ese futuro; y tercera, analizar la importancia de los cambios ocurridos en el pasado para proyectarlos hacia el futuro a fin de prever qué cambios se pueden producir en el plazo de años a considerar.

LA ALIMENTACION Y SUS CONDICIONAMIENTOS ECONOMICOS Y SOCIALES

La alimentación constituye, no sólo para el hombre, sino para todos los demás seres vivos, la relación existencial por excelencia; la relación determinante con el medio. Ello quiere decir que, de todas las necesidades que agobian al hombre, ésta de alimentarse es con mucho la más opresora y obsesionante. Es una necesidad que determina, por así decirlo, toda la actividad humana (y animal), pues cuando un hombre tiene hambre, pero verdadera hambre de extenuación, toda su actividad se endereza al solo fin de encon-

trar alimentos con que saciarla y liberarse de la opresión de la necesidad. En realidad, superar la falta de alimento no sólo determina la actividad del individuo, sino que hace posible la actividad en cuanto pone al cuerpo en condiciones de poder trabajar y en cuanto deja al hombre libre de la obsesionante idea fija de encontrar alimentos, para poder prestar atención a hechos menos importantes, pero que crean en torno al individuo protecciones más eficaces, que acaban de liberar al hombre del hambre. Ya decía el viejo Aristóteles que allí donde algunos hombres quedaron libres de la necesidad de trabajar para comer y dispusieron de ocio comenzaron a filosofar, a cultivar las ciencias. En otras palabras, cuando los hombres disponen de pocos alimentos toda su actividad se dirige a asegurar su magro acopio de comida, pero cuando disponen de alimentos suficientes disponen de medios para hacer más segura su provisión de ellos; además, dentro de la insuperable necesidad de alimentarse, a medida que progresan las técnicas, es, relativamente, menos difícil alimentarse, requiere infinitamente menos esfuerzos.

Es fácil entender este mutuo condicionamiento entre alimentación y progreso técnico para obtener mayor cantidad y más segura de alimentos, hasta llegar a la situación actual en que, para algunas capas de población, parece que la necesidad de alimentarse ha pasado a segundo o tercer plano. (Es necesario repetir que esto sólo puede ocurrir en condiciones normales, ya que la necesidad de alimentarse recupera su avasalladora influencia tan pronto como se produce la menor desorganización de la producción y circulación de alimentos por cualquier tipo de trastorno social.) Son numerosos los factores que han contribuido a reducir la importancia relativa de la alimentación y todos ellos son de orden técnico y resultado del progreso tecnológico reciente, entre los que se podría destacar: 1) la mecanización del trabajo en todos los sectores, que liberó al hombre de esfuerzos penosos, a veces en ambientes extraordinariamente hostiles (como la siega y la trilla a pleno sol en el verano, el trabajo de canteras, carreteras, minas y fábricas sin protección alguna, etc., sin comparación con la mayoría de los ambientes de trabajo de hoy); 2) el desarrollo de los trans-

portes públicos y privados que facilitan en alto grado el traslado de personas, sobre todo, a los lugares de trabajo, compras y lugares de recreo; 3) la climatización de los hogares y otros lugares de estancia, que permiten disfrutar de temperaturas estables sin las bruscas alteraciones estacionales; 4) la notable mejora de los vestidos con su puesta al alcance de las grandes masas de población, que hace posible que las personas afronten las más extremas intemperies sin sufrir sus duros efectos, sin graves pérdidas de calor en invierno; 5) la gran facilidad en la disponibilidad de comidas a cualquier hora del día, lo que permite hacer comidas breves y frecuentes, la disponibilidad de bebidas muy variadas, cuya mayoría contienen sustancias nutritivas; y, 6) los numerosos y variados tipos de diversión o entretenimiento como la radio, la televisión, los tocadiscos, *cassettes*, tomavistas, el cine, la posesión de coche para desplazarse al campo, la posibilidad de practicar una afición (*hobby*), y, sobre todo, la lectura, enriquecen hasta tal punto la vida individual que fuerzan al hombre a olvidarse de placeres en otros tiempos muy apreciados como la comida, que, prácticamente, y, al menos, para la minoría, ha dejado de ser un placer.

Es fácil advertir hasta qué punto todos estos factores influyen sobre la alimentación, restándole la enorme y determinante importancia que, hasta hace muy poco, ha tenido. Hoy día, en las grandes ciudades, las pérdidas de calor por las grandes diferencias existentes entre la temperatura del cuerpo y la del ambiente exterior ha sido minimizada por los vestidos y por la climatización de las viviendas, lugares de trabajo, locales públicos, etc.; también se han reducido considerablemente las pérdidas de energía por un trabajo muscular intenso y continuo (comparar al conductor de una pala o excavadora mecánica con el esfuerzo de los numerosos obreros, que no hace mucho realizaban el mismo trabajo que ahora la máquina); asimismo inciden sobre la alimentación las facilidades en los transportes hasta tal punto que son ya innumerables las personas que se sienten obligadas a comprar máquinas e instrumentos para hacer ejercicio en su hogar o acudir a gimnasios para consumir las muchas calorías sobrantes que amenazan convertirse en

grasa con peligro para la vida, a largo plazo. Se ha llegado a tal extremo de falta de ejercicio que existe un terror muy difundido al exceso de calorías; no es el hambre la que acucia, sino el exceso de comida; se come demasiado en los países adelantados, si no toda la población, grandes estratos de ella.

Pero aquí sólo se tiene en cuenta el desarrollo técnico en cuanto reduce o sustituye el trabajo humano, lo que repercute en la disminución de la necesidad de alimentos; sin embargo, no se toca para nada la influencia del desarrollo técnico sobre la disponibilidad de alimentos a través de las diversas técnicas de transformación, conservación, al igual que sobre el aumento de la productividad agropecuaria. Se deja esto para otro punto.

EL FUTURO, SU CONOCIMIENTO, SU CONCRECIÓN Y DETERMINACIÓN

Al estudiar el futuro de la alimentación se plantean varias cuestiones relacionadas con la utilidad o el propósito del estudio, pues es necesario distinguir si el estudio va destinado a orientar inversiones, o tiene por fin orientar la investigación, o la formación de tecnólogos y científicos de la alimentación. Es evidente que cada uno de estos objetivos requiere diferentes plazos de tiempo y conocimientos de diferente exactitud. Naturalmente, carece de sentido realizar un estudio a largo plazo con fines de orientar inversiones, porque no es corriente que particulares afronten inversiones a muy largo plazo, como pantanos, canales, ferrocarriles, etc.; es verdad que hoy se efectúan inversiones en autopistas, pero se cuenta con garantías estatales y concesiones tan favorables que facilitan la amortización a corto plazo; además, se tiene presente el hambre de carreteras dominante entre los millones de usuarios de coches. Por lo demás, la transformación o conservación de alimentos no permiten este tipo de inversiones a largo plazo, dado el tamaño de las industrias del sector. Las empresas de este sector corresponden al tipo de industrias que producen para

el consumo individual; luego no requieren inversiones a largo plazo. Queda por ver si la producción de alimentos, la agricultura y la ganadería exigen inversiones recuperables solamente a muy largo plazo, lo que no parece probable.

No es difícil concluir que el plazo de tiempo que interesa en el estudio de la alimentación del futuro no es de largo plazo; más bien se sitúa entre los estudios de a plazo corto y medio; podría tomarse un plazo prudente entre cinco y ocho años. Conviene ahora analizar si es posible un estudio de las tendencias dominantes durante este plazo de tiempo, qué fiabilidad puede ofrecer y qué fundamentos pueden servirle de base.

En estos últimos años se ha escrito y escribe tanto sobre el futuro y son tan deleznable las conclusiones que se hacen, cuando no son simples y mecánicas extrapolaciones estadísticas, que es necesario mucho atrevimiento para emprender cualquier estudio de esta índole. Dado el volumen y carácter de la literatura ya existente, parecen existir pocas esperanzas de conseguir un conocimiento científico fiable de los acontecimientos que se pueden producir en el plazo de los cinco a ocho años próximos. Como se trata de un conocimiento de algo que no ha ocurrido todavía, de hechos que han de suceder, de pasar, se argumenta que es un conocimiento imposible, y que, por tanto, carece de sentido estudiar los acontecimientos futuros. Presiento que en torno a esta cuestión la confusión es fabulosa, porque hacia ella confluyen intereses y preocupaciones muy diversos. Aquí se entremezclan ideologías, la ciencia-ficción tan de moda, el «realismo fantástico», la fantaciencia, los raquíuticos muñones de ciencia, etc. No obstante toda esta mezcolanza, se puede conocer algo de los acontecimientos del futuro; en la práctica, se manejan muchos conocimientos del futuro, y el objetivo real de todas las ciencias es prever los acontecimientos futuros, *savoir pour prévoir*. Conviene no olvidar que la economía política, aunque basada y afirmada en el pasado, tiene muy poco que ver con él, sirve para explicarlo, pero carecería de interés si sólo sirviera para eso; la economía política tiene como función principal apoyarse en el pasado para conocer el futuro.

El futuro es cognoscible precisamente en la misma medida en que lo estamos creando, determinando y, sobre todo, en la medida en que está ya determinado. Existe una frase en alemán, muy ilustrativa a este respecto, que dice: «De cómo trabajemos hoy depende cómo viviremos mañana». Nada más cierto; el mañana está determinado por el trabajo de hoy y, especialmente, por el del pasado. El capital creado en el pasado es la base de la producción actual; el capital creado en el pasado junto con las inversiones actuales serán la base de la producción de los próximos años. Es evidente que la planta y equipo existentes hoy continuarán funcionando en los próximos años hasta que sean renovados totalmente; la infraestructura agrícola, minera y de transportes pervivirá muchos años; esto es, los olivos, las viñas, los árboles frutales, los riegos, las tierras de secano, los caminos de servicio, las presas de riego, los pantanos, los edificios, las máquinas, así como todos los medios de producción, no se «desgastarán» en unas horas o unos días, sino que seguirán sirviendo a la producción durante meses, durante años. Si se estudia con rigor la planta y equipo actuales, la infraestructura viaria y los medios de transporte, las tierras de cultivo, el arbolado, la vivienda y la infraestructura de las ciudades, etc., si se conocen los plazos de amortización, su renovación, y si se estudian las inversiones en marcha y las proyectadas, se pueden saber bastantes cosas acerca del futuro. Se podría saber, aproximadamente, el número de obreros que será necesario, el volumen de la producción, la masa de salarios y, por tanto, la demanda total de artículos de consumo; y, por la renovación de los bienes de equipo, se conocería la demanda de bienes de producción (aunque no conociéramos con exactitud las características de estos bienes de producción), etc. Y si conocemos con aproximación las fuerzas productivas y los medios de producción, ¿no conocemos un factor esencial de la vida económica y social del futuro?

Esta es otra cuestión muy importante del conocimiento de los acontecimientos del futuro: ¿qué podemos saber acerca del futuro y qué conviene saber para utilizar el conocimiento obtenido como guía de la acción humana? Si cuando pensamos en el pasado creemos fundamental cono-

cer el estado de las fuerzas de producción (los objetos de producción y los medios de producción) y las relaciones de producción, porque sobre estos conocimientos podemos reconstruir la vida entera de la sociedad, ¿no nos encontramos en mejores condiciones para conocer el futuro, ya que conocemos la masa del *stock de capital*, el estado de las fuerzas productivas y las relaciones de producción? Del futuro nos interesa, esencialmente, conocer las tendencias de las fuerzas económicas, los verdaderos soportes de la sociedad, no los aspectos superficiales y cambiantes, las modas en el vestir, en el aseo, en las diversiones, las tendencias del arte, el teatro, la literatura, ni siquiera las modas filosóficas; creo que lo que solamente nos interesa son las tendencias en los ingresos salariales; el reparto de la renta nacional entre salarios, beneficios globales, impuestos y reinversión, porque estos datos nos indicarán el volumen de la demanda de consumo, la demanda de capital, de artículos de lujo, etc., contando siempre, claro está, con el dato del crecimiento de la población, la tendencia de la natalidad, que nos señalará los gastos que la sociedad tiene que dedicar a la formación del capital humano.

Pienso que el conocimiento del futuro que propugno no es una innovación; existe desde que existe la empresa capitalista; cualquiera que analice cómo se crea una empresa capitalista advertirá pronto que toda creación de empresas se basa en un conocimiento del futuro; conocimiento que puede ir desde un par de años como mínimo hasta unos seis u ocho años, según la índole y tamaño de la empresa. Porque, por pequeña que sea la empresa, desde que se empieza a proyectarla hasta que comienza a producir transcurren varios años, no menos de tres años (esto por lo que se refiere a nuestro país). Una empresa mediana tardará en comenzar a producir de cuatro a cinco años y más las empresas grandes. (Al contrario de la opinión dominante, cada día que pasa son más largos los plazos que median entre la elaboración de un proyecto de fabricación de un artículo y su puesta en el mercado). Pues bien, cualquier empresa, pequeña, mediana o grande, es proyectada apoyándose en un conocimiento del futuro, en unos datos de lo que

habrá de suceder y, naturalmente, en lo que ha sucedido; si la base de conocimiento del futuro es válida para proyectar y crear una empresa, sin duda será asimismo válida para prever algunas formas de conducta de las gentes, con mayor motivo cuando tales formas de conducta son bastante rígidas como ocurre con la alimentación. Aparte cualquier otra consideración, la calidad y la cantidad de pan a consumir por habitante y día o año no podrá variar mucho en los próximos seis a ocho años; no habrá sorpresas en la calidad del pan, y la cantidad oscilará ligeramente en torno a unas cifras muy próximas según las oscilaciones de la capacidad adquisitiva, pero ninguna persona puede aumentar considerablemente su consumo de pan, por grandes que sean las oscilaciones de los precios de los demás alimentos.

Desde cualquier ángulo que se mire el consumo de alimentos en los próximos años no será muy distinto del actual, y ello por varias razones: 1, dada la constitución de nuestra sociedad es de esperar que no se produzcan cambios importantes (el cambio más influyente fue el paso de miles y miles de trabajadores, muchos con sus familias, desde el campo, donde practicaban una agricultura de autoabastecimiento, a la ciudad o a las áreas industriales); en una sociedad como la nuestra ya no pueden producirse cambios tan radicales que modifiquen las pautas de vida y menos las de alimentación; ni siquiera una democratización a fondo de la vida política del país provocaría cambios en la alimentación, ya que no se modificará mucho ni el poder adquisitivo de las masas ni la oferta de alimentos. Es evidente que el mero cambio político no influirá en la distribución de la renta entre los factores de la producción y si se incrementase notablemente la renta salarial sería en detrimento de los beneficios empresariales, lo que pondría en peligro la tasa de inversión y los salarios futuros. No es menos evidente la invariabilidad de la oferta de alimentos, porque no mejorará inmediatamente la producción agrícola, ni los mercados de origen, ni los canales de distribución por el solo hecho de que cambiase el régimen.

Esta digresión tiene su importancia, ya que al estudiar el

futuro hay que tener muy en cuenta los cambios sociales que se puedan producir en el plazo de tiempo que se intenta conocer; para ello hay que considerar las posibilidades de cambio que encierra la sociedad y las características de esos cambios, para apreciar en qué grado puedan afectar a la producción y, por consiguiente, a los precios. Porque éste es otro factor determinante del consumo de alimentos por las masas; los precios de los productos alimenticios. Así quedan ya delineados los tres factores que a corto plazo influyen sobre el modo de alimentarse: los salarios, la oferta de artículos alimenticios, y los precios de éstos. A estos tres factores convendría añadir un cuarto cuya influencia tiene que ser notablemente menor, que es la influencia sociocultural, la tradición nacional y las corrientes de moda dominantes en cada época. Aunque, bien considerado, las influencias socioculturales son más profundas que las modas, porque aquéllas constituyen los hábitos adquiridos desde la infancia, que persisten a pesar del cambio de las circunstancias, mientras que las modas influyen sólo exteriormente, sobre las comidas hechas en público y no siempre. El lugar de manifestación de estas modas son los restaurantes y cafeterías, los lugares públicos, pero las masas realizan la mayor parte, sino la totalidad, de las comidas en el hogar, en privado; para las masas el comer es un acto privado. Buena prueba de la persistencia de los hábitos y la resistencia a los cambios es la costumbre de las gentes llegadas a las ciudades y a las zonas industriales procedentes del campo, especialmente, de zonas de agricultura de subsistencia, que conservan su preferencia por los embutidos, el jamón curado, mientras que los hijos pequeños, criados ya en la ciudad y atendidos por médicos del Seguro Obligatorio de Enfermedad, comen jamón de york (cocido), foie-gras, yogur, chocolate, plátanos, etc., alimentos poco atractivos para los mayores. La moda en este caso consiste en que da prestigio llevar los niños al médico con frecuencia y alimentarlos siguiendo sus indicaciones; estableciéndose así una dualidad en las comidas familiares en cuanto los mayores tienden a comer estilo pueblo y los muy jóvenes a estilo ciudad.

CAMBIOS EN LA ALIMENTACION DE LOS ULTIMOS AÑOS, COMO EJEMPLO PARA EL FUTURO

La historia de la alimentación en los últimos diez o quince años puede ayudar mucho para comprender los cambios que se puedan producir en el futuro próximo. Sin duda, nunca se puede estar totalmente seguro de lo que ocurrirá en el inmediato porvenir; por eso parece conveniente aprovechar todas las posibilidades y entre ellas no es la menos importante el conocimiento de la historia de lo ocurrido en el pasado, precisamente porque las bases del futuro han sido, en gran parte, establecidas en el pasado. Pero no sólo nuestra historia puede ayudar a entender nuestro futuro, sino también podemos recurrir a la historia de los países que van por delante de nosotros y que han pasado por las etapas que nosotros tenemos que recorrer.

Los cambios que se pueden producir en una sociedad dependen, fundamentalmente, de la fase o etapa en la que ésta se encuentra; es natural que una sociedad poco o nada industrializada tiene que sufrir cambios muy considerables cualquiera que sea la vía de desarrollo que emprenda; sin embargo, una sociedad fuertemente industrializada no es susceptible de cambios importantes. Por consiguiente, el estado de partida en que se encuentra la sociedad en estudio es decisivo para sacar conclusiones respecto a sus futuros cambios. España ha sufrido cambios considerables desde el año 50, cuando su base económica era una agricultura cuasi medieval, por sus rendimientos; por eso fueron drásticos los cambios experimentados por la población de sus áreas agrícolas de autoabastecimiento, pero los cambios fueron bastante menores en las zonas industriales y en las grandes ciudades. Así lo demuestran los cambios en la alimentación, pues mientras la población agrícola que emigró a la ciudad (o a las áreas industriales) trocó sus comidas de pequeño campesino (condicionadas básicamente por los cultivos propios) por las comidas generales, corrientes en las grandes urbes y en las áreas industriales, los habitantes de éstas últimas han modificado sus comidas sólo para adaptarlas a los cambios de la oferta y al encarecimiento de los precios de los productos alimenticios.

Es un hecho, fácilmente comprobable, que las comidas en las áreas agrícolas de autobastecimiento han cambiado muy poco, porque la base la siguen constituyendo los productos agrícolas cultivados por el propio campesino: patatas, verduras, garbanzos o judías, trigo o centeno, etc.; quizá el cambio más importante se reduzca a la utilización de harina comprada o al pan ya fabricado, y a un abastecimiento mejor y más abundante de grasas y proteínas. También se puede comprobar la invariabilidad de las comidas en las ciudades; en este sentido sorprende la estabilidad de los platos en los restaurantes baratos de Madrid (y en los no baratos) desde los años 1950-1954 a hoy; prácticamente sirven los mismos tipos de platos. Es posible que los cambios más destacados sean la existencia en algunos (probablemente muy pocos) de hamburguesas, mayor abundancia de salchichas y disminución de los platos de legumbres, garbanzos y judías (aunque los platos de éstas persisten por la utilización de judías de lata); por lo demás, todo sigue igual. Es muy significativo que hayan sufrido cambios tan insignificantes los restaurantes, pues parece que están más abiertos a las modas. Los cambios más notables en las comidas de las áreas urbanas (grandes ciudades) e industriales se reduzcan a la disminución (discutible) del consumo de pan, mayor consumo de leche, verduras y frutas, y mayor consumo de carne de pollo y de embutidos cocidos. Otra disminución a destacar es la del consumo de bacalao, que ha pasado a convertirse en un plato, casi de lujo, por su elevado precio.

En consecuencia, si nuestro país ha avanzado desde una economía agraria semifeudal a una economía industrial, al menos en sus rasgos fundamentales, parece lógico deducir que los cambios a experimentar van a ser sólo modificaciones menores, tendentes a la estabilización. Sucederá esto cualesquiera que sea la vía que el país emprenda en el futuro, aunque la tendencia a la estabilidad será mayor si sigue la vía de la democracia burguesa similar a la de los otros países de la Europa occidental.

Como lo más probable es que sigamos este camino, las etapas por las que pasaremos no serán muy diferentes de

aquellas por las que han pasado países como Francia e Italia, sobre todo esta última. Con algunas diferencias históricas típicas, como el gran consumo de queso, mantequilla y pastas, la alimentación española del futuro no se desviará mucho del modelo de la Italia actual (considerando a este modelo como una situación bastante estable).

A modo de resumen, se puede decir que la alimentación española en los próximos años estará condicionada: 1. por la propia tradición histórica (no será fácil que nos convirtamos en un país gran consumidor de pastas, de perritos calientes o de *plum cake*); 2. por el nivel de salarios, determinado por el desarrollo de las inversiones pasadas, presentes y futuras; 3. por el desarrollo técnico y científico de nuestra agricultura; 4. por los efectos de la reforma de las estructuras agrarias (léase propiedad de la tierra, sobre todo, en el Norte); 5. por el desarrollo de nuestra industria alimentaria, tanto transformadora como de conservación; 6. por el desarrollo del sistema de comercialización, mercados de origen, canales de distribución, y comercio detallista; 7. por el trabajo de la mujer fuera del hogar; 8. por los horarios de trabajo, medios de transporte público, desarrollo de la vivienda, etc., que influirán sobre la frecuencia de las comidas colectivas (comedores de fábricas, colegios, centros hospitalarios, centros comerciales, oficinas, cafeterías, restaurantes, etc.); 9. por las modificaciones que ejercerán sobre las comidas la mayor facilidad para viajar en los fines de semana, en las vacaciones y por la existencia de la segunda vivienda en la sierra, en las zonas rurales o en la costa; y 10. por los progresos de la ciencia en el campo de la nutrición, cuya influencia será cada día mayor en una sociedad cada vez más culta y más racional.

RÉSUMÉ

La complexité des approvisionnements aux sociétés industrielles modernes, en particulier dans les grandes villes, obligent à investiguer les besoins futures à fin de pouvoir prévoir un désajustement quelconque. Étant donné que nous sommes habitués au fait que l'offre des denrées de consommation change avec célérité, il est très important de prévoir les changements qui peuvent se produire dans l'alimentation de notre pays, à fin d'orienter avec quelque sécurité les transformations et les investissements qui seraient convenables de réaliser dans l'agriculture, dans les industries de transformation et de conserverie, et dans les réseaux commerciaux.

Pour réussir dans cet objectif on étudie, d'abord, les influences que les changements culturels (technologiques, sociales et économiques) exercent sur la consommation d'aliments. Ensuite, on analyse la fiabilité des connaissances qui peuvent s'inférer pour une période future, de laquelle nous ne pouvons pas, par définition, avoir une connaissance directe. Finalement on étudie l'évolution de l'alimentation dans notre pays et les changements qui se sont produits comme conséquence de l'industrialisation, et on prend aussi compte de l'évolution des habitudes alimentaires dans les pays les plus semblables au nôtre, qui nous ont précédé dans le développement économique.

SUMMARY

The complexity of supplying the modern industrial societies, specially in big cities, forces us to inquire about future needs, in order to be able to forecast any disadjustment. Since we are used to the fact that the supply of consumer goods changes at a very fast rate, it is very important to forecast the changes that might take place in food habits in our country, so as to be able to direct, with a certain guarantee, the transformations and investments that should be made in agriculture, in the processing and canning industries, and in the commercial networks.

To meet this objective, it is studied, first, the influences that cultural changes (technological, social and economic) exert on food consumption. Then, it is analysed the validity of the knowledge that can be inferred for a future time, of which we can not, by definition, have a direct knowledge. Finally, it is studied the evolution of food consumption in our country and the changes that have taken place as a consequence of industrialisation, and it is also taken into account the evolution of food habits in similar countries, which have preceded us in economic development.
